

De Común Acuerdo

Julio - Agosto 2026



VISITA A COLOMBIA Y ECUADOR

El arrepentimiento

Sirviendo a la familia global
Arnold y Ann Hampton

Personal del presidente

La graduación del 2026 y los días santos de Dios

Los meses de mayo y junio son conocidos en Estados Unidos por las graduaciones. Durante estos dos meses, millones de estudiantes se gradúan en institutos y universidades de todo el país. Los discursos de graduación corren a cargo de hombres y mujeres famosos y no tan famosos. Por lo general, los mensajes transmiten esperanza y miran hacia el futuro. (Y, por supuesto, en el mundo actual, algunos de ellos tendrán un carácter político.)

En este número para *De Común Acuerdo*, nos centramos en nuestros graduados de secundaria y universidad. Recuerdo haberme graduado tanto de secundaria como de la universidad con un vehemente deseo de seguir adelante con mi vida. Tras la secundaria, me dirigí a la universidad. Tras la universidad, me dirigí a Atlanta, Georgia, para comenzar mi carrera ministerial. En ambos casos, sentía una gran emoción al intentar imaginar cómo sería la vida en mi nuevo entorno.

Una de las partes más importantes de la vida es tener algo que esperar con ilusión. Los seres humanos necesitamos esperanza para el futuro. Esperar con ilusión nuevas oportunidades o cambios positivos nos da energía y enciende el entusiasmo que nos impulsa hacia adelante. Pero ese sentimiento no debería terminar con la graduación.

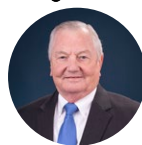
Aprendí muy pronto en la vida que los días santos de Dios contienen ese mismo elemento de expectativa, de anticipar lo que está por venir. De hecho, el propósito de los días santos de Dios es revelar el plan de salvación del Eterno. Ésta es una verdad desconocida para el mundo: que a todos los seres humanos se les dará una oportunidad de salvación y vida eterna en el Reino de Dios. Ésa es una verdad profunda, sin embargo, es negada o malinterpretada.

El apóstol Pablo describió nuestra esperanza como cristianos en 1 Corintios 15, a menudo denominado el “capítulo de la resurrección”. Algunos afirmaban que no había resurrección. Pablo explicó que, sin la resurrección, la fe cristiana estaría vacía y carecería de esperanza. Note especialmente los versículos 17 al 19: “y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.

A través de las fiestas anuales, Dios nos da algo extraordinario para esperar: llegar a formar parte de su familia en el mundo del mañana. Acabamos de celebrar el día de Pentecostés, la tercera fiesta del año. Las tres primeras fiestas representan acontecimientos que ya se han cumplido, al menos parcialmente. La Pascua conmemora el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados. La fiesta de los Panes Sin Levadura nos recuerda la necesidad de eliminar el pecado de nuestras vidas y sustituirlo por la justicia. Pentecostés representa la venida del Espíritu Santo, el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento y el sellamiento de los primeros frutos.

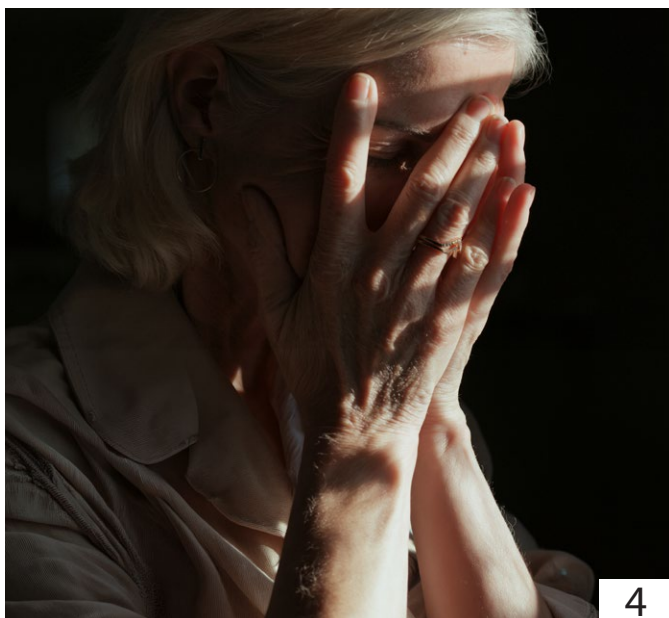
Ahora esperamos con interés las cuatro fiestas finales. Cada una de ellas representa un acontecimiento que aún está por cumplirse. La fiesta de Trompetas representa el regreso de Jesucristo a la Tierra, la resurrección de los santos que han fallecido y la transformación a la inmortalidad de aquellos que aún estén vivos. ¡Qué día será aquél! A la fiesta de Trompetas le sigue la fiesta de Expiación, que simboliza el destierro de Satanás durante 1.000 años. A la fiesta de Expiación le sigue la fiesta de Tabernáculos, que simboliza el reinado milenial de Jesucristo en esta Tierra. Y luego tenemos el Octavo Día (el Último Gran Día), que simboliza el día del juicio final.

¡Felicidades a todos los que se han graduado! Su vida acaba de empezar en muchos sentidos. Pero no olviden nunca el camino espiritual que todos estamos recorriendo. Sigamos mirando hacia el futuro que celebramos cada año cuando nos reunimos en las fiestas de Dios.



Jim Franks
Presidente

Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



4



7



10



13

IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 16 - Número 4

© 2026 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Mike Hanisko y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks.

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentesvilla, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

4 | Aguzando el hierro

El arrepentimiento

7 | Sirviendo a la familia global

Arnold y Ann Hampton: Un viaje para recordar

10 | La fe: un desafío para la juventud de hoy

13 | Preparémonos para la fiesta de Tabernáculos

15 | ¡Necesito ser libre!

17 | “Esto todavía no ha terminado”

19 | Noticias de las congregaciones

22 | Anuncios

El arrepentimiento

Todos los seres humanos sentimos arrepentimiento en algún momento. ¡El desafío es saber qué hacer al respecto! A continuación le ofrecemos algunas formas de entender el arrepentimiento y estrategias útiles para gestionarlo.

Por Karen Meeker

Sé exactamente lo que va a pasar a continuación. Ya lo he vivido antes.

Empieza así: me acuesto a la hora habitual, más tarde que las 21:00 horas. Me relajo, cierro los ojos, respiro profundamente y... no pasa nada. Cambio de postura, me arreglo las mantas y lo intento de nuevo. Sigo completamente despierta.

Así que, si dormir no es una opción, lo siguiente mejor es... *pensar*. Está oscuro. Reina el silencio. Un momento perfecto para meditar, ¿verdad? Un momento para reflexionar acerca de lo ocurrido durante el día: el precioso amanecer, los fascinantes pasajes bíblicos que leí esa mañana, las listas de tareas pendientes, las conversaciones con la familia, los correos electrónicos de los amigos... pero no.

A veces empiezo por recordar conversaciones, incluso de hace décadas. Recuerdos teñidos de un enemigo familiar: el arrepentimiento.

Luego pasa a pensamientos de pesar: “Ojalá no hubiera dicho *eso*”. “¿Cómo pude decir *eso*!”. “No era *mi* intención”. “¿Por qué hice *eso*?”.

En poco tiempo, estoy en pleno modo “arrepentimiento”, y dormir es sólo una fantasía.

Nada nuevo

Hace poco descubrí que la emoción del arrepentimiento ha sido objeto de interés para muchos científicos sociales durante las últimas décadas.

Al menos un sitio web animaba a la gente a compartir sus remordimientos de forma anónima y recabó miles de respuestas de todo el mundo. Fue una idea original de Daniel Pink, autor de éxitos de ventas y conferencista. Escribió su libro *The Power of Repentance: How Looking Back Helps Us Move Forward* (El poder del arrepentimiento: cómo mirar atrás nos hace avanzar) basándose en decenas de estudios independientes y en las respuestas de su encuesta.

Este libro me pareció cautivador, esclarecedor y bien documentado.

¿Qué es exactamente el arrepentimiento?

En primer lugar, Pink establece que el arrepentimiento es algo común a todo el mundo, salvo a los más peque-

ños (afirma que esta emoción aparece alrededor de los 7 años), a las personas con daño cerebral y a los sociópatas. Sentir arrepentimiento, en esencia, forma parte de la condición humana.

A continuación, analiza detenidamente lo que él considera los cuatro tipos básicos de arrepentimiento:

- *Fundamental* (lamentar no haber sido responsable, concienzudo o prudente).
- *Audacia* (lamentar las oportunidades no aprovechadas o pérdidas).
- *Moral* (lamentar un mal comportamiento o haber transigido con las propias creencias).
- *De conexión* (lamentar haber descuidado a las personas y las relaciones).

Si tan sólo...

El arrepentimiento suele ir acompañado de un “si tan sólo...”, lleno de pesar. Si tan sólo no hubiera hecho esto o dicho aquello, o si me hubiera esforzado más, planificado con antelación, etcétera.

El autor recurre a la conocida fábula del saltamontes despreocupado y la hormiga previsora para ilustrar dos perspectivas: sobrevalorar el presente (vivir el momento) y subestimar el futuro (prepararse para lo que vendrá).

Para comprender el “si tan sólo”, los estudiantes de la Biblia únicamente tienen que recordar la parábola de las diez vírgenes y la angustia que sufrieron las cinco insensatas (Mateo 25:1-13). “Si tan sólo” se hubieran preparado, habrían tenido suficiente aceite para aguantar hasta la llegada del novio.

Estrategia n.º 1: Piense con antelación; haga el trabajo; empiece ahora para construir una base sólida para la vida. Sea como la hormiga.

Actuar con audacia... o no

La audacia, por definición, describe la disposición a asumir un riesgo o a actuar de forma innovadora.

La audacia con relación al arrepentimiento surge cuando nos damos cuenta de que no podemos recuperar una oportunidad perdida. A menudo, las expresiones coloquiales “*podría*” y “*debería*”, junto con los “y si...”, obstaculizan la posibilidad de crecer.

Jesús utilizó la parábola de los talentos en Mateo 25:14-29 para animar a sus seguidores a sacar partido de los talentos que se les habían dado, con miras al crecimiento. El siervo infructuoso que se negó a crecer se vio castigado, reducido a la nada y privado de nuevas oportunidades.

Estrategia n.º 2: No deje que los “y si...” le impidan decir “al menos lo intenté”.

No dar en el blanco

El arrepentimiento moral es probablemente la respuesta que nos resulta más familiar como miembros de la Iglesia, ya que a menudo implica transgresiones relacionadas con la justicia, la bondad, la lealtad, la autoridad y la pureza. Se dice que es el más doloroso a nivel individual.

El apóstol Pablo lo expresó así: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15). Más adelante dijo: “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (v. 20).

Pink afirma que este arrepentimiento suele estar salpicado de expresiones como “si tan sólo hubiera hecho lo correcto”. A nivel secular, tales arrepentimientos pueden girar en torno a cuestiones como no haber obtenido o terminado una titulación universitaria o no haber cuidado mejor de la propia salud al enfrentarse a problemas médicos. Para el cristiano, sin embargo, a menudo se trata de no haber dado en el blanco —de haber pecado— y de la necesidad de arrepentirse y cambiar.

(Nota: El arrepentimiento no es lo mismo que la contrición, pero puede conducir a ella. Para más información acerca del *arrepentimiento* y la *contrición*, lo invitamos a leer “¿Sin remordimientos?”.)

Estrategia n.º 3: En caso de duda, haga lo correcto.

Corregir el rumbo

Hace años, mi marido y yo teníamos unos buenos amigos en la zona donde vivíamos. Compartimos muchas actividades agradables con Juan y María (nombres ficticios). Cuando nos mudamos a varios estados de distancia, nos visitábamos de vez en cuando. Sin embargo, con el paso del tiempo y el proceso de envejecimiento, nuestra relación se redujo a llamadas telefónicas esporádicas.

Un día, todo eso cambió. A Juan le diagnosticaron una enfermedad incurable que pronto le costaría la vida. Nuestras comunicaciones adquirieron un tono sombrío y, demasiado pronto, llegó la temida llamada: Juan había fallecido.

Debido a la distancia y al momento en que ocurrió, no pudimos viajar al funeral y, durante los años siguientes, perdimos por completo el contacto con María. Los intentos por localizarla fueron vanos. Nadie sabía nada de ella, dónde estaba o si se encontraba bien.

Esa amistad aportaba sentido y satisfacción a nuestras vidas, pero dejamos que se desvaneciera.

Estrategia n.º 4: Hágalo mejor la próxima vez. Haga algo ahora.

Transformar el arrepentimiento

Un punto de partida para transformar el arrepentimiento en algo positivo es volver a examinar un hecho concreto. A continuación, hay que seguir estos pasos:

- Reparar o enmendar una ofensa reconociendo la culpa y ofreciendo una disculpa. (En Mateo 18, Jesús aborda las ofensas desde el punto de vista tanto del ofensor como del ofendido, con el objetivo último del perdón y la reconciliación.)
- Si una disculpa no basta, el autor del libro mencionado aconseja adoptar la mentalidad del “al menos”: encontrar una lección de cara al futuro a partir de una ocasión de arrepentimiento. Piensa en cómo podría haber salido peor. Aprende de ello. Después, sigue adelante.

El apóstol Pablo se esforzó por transformar la fuerza del arrepentimiento en un impulso positivo hacia el cambio. En Filipenses 3:13-14, escribió: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Estrategia n.º 5: Cambie lo que pueda. Aprenda de lo que no pueda cambiar.

En resumen

Hay mucho más que aprender, pero éstas son algunas de las conclusiones que agradezco haber aprendido a través de este estudio:

- Me ayudó a identificar con claridad los tipos y orígenes del arrepentimiento.
- Me ofreció sugerencias para mantener a raya mis reflexiones nocturnas con “al menos...” llenos de esperanza, en lugar de “debería...” auto condenatorios.
- Me animó a asumir mis faltas y a subsanarlas cuando fuera posible. **CA**



Arnold y Ann Hampton

Un viaje para recordar

Continuamos con nuestra serie de artículos dedicados a los cuatro directores regionales de IDDAM. Estos hombres y sus esposas llevan décadas prestando servicio en la labor internacional de la Iglesia, ocupándose de los miembros y las congregaciones en numerosos países. En estos artículos, usted podrá conocer la historia de su dedicación y servicio a nuestra familia de la Iglesia en todo el mundo.

Por Doug Horchak

Una de las regiones más singulares y diversas de la Iglesia de Dios está formada por los 13 países que componen el Caribe. Más de 7.000 islas, islotes y cayos conforman esta vasta zona al sureste de Estados Unidos. Como tal, la historia de la obra de Dios en esa parte del mundo ha sido una historia continua e inspiradora desde la década de 1960.

Aunque otros cuatro hombres en el pasado ocuparon el cargo de directores regionales en esa zona del mundo (Dibar Apartian, Stan Bass, Charles Fleming y Kingsley Mather),

la trayectoria de Arnold Hampton hasta llegar a ser director regional para el Caribe refleja décadas de experiencia tanto en Estados Unidos como en el Caribe. Él y Ann, su esposa desde hace 53 años, han dedicado muchos años de fiel compromiso y servicio compartido.

Sus comienzos

Tanto la familia de Arnold como la de Ann tuvieron un primer contacto muy interesante (y una vocación) con la Iglesia de Dios a partir de mediados de la década de 1950. El padre de Arnold y otros miembros de su familia extendida comenzaron a escuchar el programa de radio *The World Tomorrow* (El Mundo del Mañana) en la zona de Indianápolis (Indiana) a principios de la década de 1950. Lo que dio lugar a que seis miembros de su familia se bautizaran en lo que entonces era la Iglesia de Dios de la Radio, a finales de la década de 1950. Esto ocurrió en un momento en que los padres de Arnold estaban separados y él vivía con su madre en el Estado de Florida.

Por aquella misma época, cuando Ann era sólo una niña pequeña, su madre y su tía asistían a una iglesia protestante en Indianápolis, ¡donde también eran miembros las tías de Arnold! Justo en el momento en que el padre de Arnold y su familia extendida estaban siendo llamados a la verdad, la tía de Ann fue llamada por Dios también y comenzó a asistir con ellos.

Con el tiempo, la madre de Ann también comenzó a leer la literatura de la Iglesia, lo que la llevó a asistir a los servicios del sábado y a bautizarse en 1967.

Mientras tanto, a principios de la década de 1960, los padres de Arnold restablecieron la comunicación y se unieron de nuevo, juntando no sólo a una familia, sino uniéndose también en un camino espiritual compartido que se había ido desarrollando durante años.

Poco después, en junio de 1967, Arnold y Ann se conocieron. Después de graduarse en el instituto de Orlando (Florida), Arnold y su madre recorrieron casi 1.600 kilómetros hasta Indianápolis para reu-

nirse con la familia. ¡En su primer día ahí, Arnold conoció a la chica que iba a ser su compañera de vida!

Más adelante ese mismo año, Arnold estudió en la Universidad Howard de Washington D.C. y, al año siguiente, se trasladó a la Universidad de Purdue, en Indiana. Durante ese tiempo, su relación con Ann comenzó a consolidarse y, en 1970, ambos fueron admitidos en el Colegio Ambassador. Arnold y Ann cursaron sus estudios junto con otros ocho estudiantes de color solteros. Ellos dos se graduaron en 1973.

En 1972, siendo ya estudiante de cursos superiores en el Colegio Ambassador, a Arnold lo asignaron como asistente ministerial en la zona del sur de California porque querían que adquiriera experiencia.

Arnold y Ann se casaron el 29 de julio de 1973, iniciando lo que se convertiría en toda una vida de trabajo conjunto, como un comprometido equipo de marido y mujer en la Iglesia.

Destinos en Estados Unidos y el Caribe

Tras su graduación, el señor Hampton fue destinado a Baltimore, Maryland, donde trabajó con varias congregaciones entre 1973 y

1978. Fue ordenado ministro de Jesucristo el 9 de diciembre de 1974.

De 1978 a 1982, el señor Hampton ejerció como pastor de dos congregaciones en la península de Delmarva, que abarca todo el estado de Delaware y las zonas orientales de Maryland y Virginia. El servicio en el ministerio en esta región, tan diversa desde el punto de vista geográfico y cultural, proporcionó a los Hampton una experiencia que les ayudaría a prepararse para servir a los hermanos y a las congregaciones repartidas por las naciones insulares del Caribe.

En febrero de 1982, los Hampton recibieron su primer destino en el Caribe y, junto con sus hijos pequeños, se trasladaron a Barbados para pastorear al pueblo de Dios. Con este traslado, empezó a involucrarse de una manera directa y perdurable en la región del Caribe. Desde 1982 hasta junio de 1985, el señor Hampton pastoreó congregaciones en Barbados, San Vicente y Santa Lucía. Su servicio en varias islas les brindó oportunidades y desafíos únicos y les ayudó a establecer relaciones sólidas y duraderas con los hermanos de toda la región.

Los primeros años en Barbados fueron especialmente exigentes. En aquella época, unos 300 hermanos asistían a los servicios y contaban con el apoyo de un anciano local y dos diáconos. Además de los servicios semanales del sábado, el señor Hampton supervisaba un estudio bíblico semanal, dos clubes de oratoria, un club de graduados, dos clubes de mujeres y un club de jóvenes. Sus responsabilidades también incluían el manejo de una oficina, la organización de la fiesta de Tabernáculos y brindar asesoría para el bautismo, lo que dio lugar a más de 60 bautismos en poco más de un año.

En 1985, se pidió al señor Hampton y a su familia que se trasladaran



a Chicago, Illinois, donde ejerció como pastor de la congregación del sur de Chicago durante ocho años, de 1985 a 1993. Estos años le proporcionaron una valiosa experiencia al servicio de una gran congregación metropolitana y ampliaron aún más su perspectiva pastoral.

En 1993, el señor Hampton y su familia regresaron a la zona de Baltimore, Maryland, donde ejerció como pastor de las congregaciones de Baltimore y como pastor regional de la zona. En 1995, sus responsabilidades se habían ampliado hasta abarcar congregaciones de todo el estado de Maryland, Virginia, Delaware y Pensilvania, así como la supervisión de varias zonas del Caribe, entre ellas Barbados, Santa Lucía, San Vicente y Granada.

Formación de líderes

En 1999, el señor Hampton y el difunto Kingsley Mather, entonces director regional para el Caribe, se reunieron en Florida para hablar acerca de una de las principales prioridades de la región: la formación de futuros líderes. De esa reunión surgió la visión de la primera formación oficial para líderes en esa región: la Formación de Líderes



del Caribe, cuya primera sesión se celebró en Fort Lauderdale, Florida, en agosto del 2000. Once personas de toda la región acudieron a Fort Lauderdale, y contaron con la presencia de Richard Pinelli, quien compartió material con los asistentes, centrado en las políticas, la gobernanza y las creencias fundamentales de la Iglesia, y apuntes de muchas clases del ABC (Instituto de enseñanza de la Iglesia) de aquella época.

Ésa fue la primera de siete sesiones de fin de semana. Durante ese tiempo participaron más de 50 personas procedentes de las Bahamas, Barbados, Dominica, Guyana, Jamaica, San Cristóbal, Santa Lucía, San Vicente y Estados Unidos. La séptima sesión tuvo lugar en 2009 en Barbados y contó con la presencia de Clyde Kilough.

Tras el inicio de operaciones de IDDAM en diciembre del 2010, el señor Hampton puso en marcha en 2013 clases acerca de la preparación de mensajes, dirigidos a los hombres en el Caribe.

El siguiente proyecto que inició el señor Hampton se basó en material educativo reciente, proporcionado por la Iglesia: el Programa de Formación en Liderazgo Cristiano, entre 2017 y 2018. Poco después, IDDAM puso en marcha el Programa de Liderazgo Internacional (PLI) en todo el mundo. La primera reunión del PLI en el Caribe tuvo lugar en agosto del 2019, con 33 asistentes de toda la región.

Recuerdos especiales

Una de las misiones más exigentes del señor Hampton a lo largo de los años ha sido servir a los hermanos en Guyana, país sudamericano. A partir del año 2000, el señor Hampton y el señor Mather comenzaron a viajar a Guyana, centrándose en visitas a comunidades amerindias del interior del país.

Estos viajes planteaban desafíos importantes. Un año tuvieron que dormir al aire libre en una hamaca bajo una mosquitera; al año siguiente, en un granero que compartían con las ratas. En otra ocasión, ¡los bautismos se celebraron en un lago en el que se sabía que había pirañas!

Las condiciones de viaje solían ser arduas, incluyendo travesías nocturnas a través de la sabana de Guyana para cruzar la frontera con Brasil, con el fin de visitar a un grupo amerindio en la remota aldea de Moscou. Una visita especialmente memorable incluyó lo que no puede describirse más que como una “bendición masiva” de niños. A más de una docena de niños —desde bebés hasta adolescentes— se les impusieron las manos.

En 2008, los Hampton se trasladaron a Florida para pastorear la congregación de West Palm Beach, al tiempo que asumían mayores responsabilidades en el Caribe. Tras el fallecimiento del señor Mather, cuatro años más tarde, el señor Hampton asumió el cargo de director regional para todo el Caribe.

Uno de los hitos históricos más recientes tuvo lugar en 2018, cuando la congregación de IDDAM en Barbados celebró su 50 Aniversario. Herbert W. Armstrong había iniciado personalmente la Iglesia en Barbados el sábado 3 de febrero de 1968, con 111 asistentes, entre ellos Dibar Apartian, que era el director regional en aquel momento, y Stan Bass, que fue pastor de 1968 a 1972.

El 50 Aniversario del inicio de la Iglesia de Dios en Barbados incluyó un servicio religioso especial, seguido de una cena de gala y un baile.

Asistieron 74 personas, entre ellas Jim Franks y Arnold Hampton.

Juntos, Arnold y Ann Hampton han dado un maravilloso ejemplo



de servicio en la Iglesia y en la obra de Dios, tanto en Estados Unidos como en el Caribe. Tienen la bendición de contar con tres hijos, cuatro nietos y un bisnieto, que hasta el día de hoy son una parte muy importante.

Estas décadas de experiencia pastoral —al servicio de congregaciones en Estados Unidos y en todo el Caribe— contribuyeron en gran medida a preparar a Arnold para su papel como director regional para el Caribe durante los últimos años.

A título personal, empecé a estudiar en el Colegio Ambassador el mismo año que Arnold y Ann, y nos hicimos muy buenos amigos. A lo largo de los años, cada vez que nos cruzábamos con los Hampton, mi esposa y yo siempre nos maravillábamos de su inquebrantable fidelidad, su compromiso y su amor por el pueblo de Dios en los distintos países en los que han prestado servicio.

¡Apreciamos profundamente nuestra amistad y nos sentimos bendecidos de tenerlos en el ministerio de Jesucristo! **CA**

La fe: un desafío para la juventud de hoy

Por Lauro Roybal



La fe en la juventud moderna es un tema que merece ser hablado con sinceridad, porque los jóvenes viven en un mundo que se mueve tan rápido que a veces parece que todo cambia antes de que podamos entenderlo.

Cada día aparecen nuevas ideas, nuevas tendencias, nuevas presiones. En medio de todo eso es fácil perder de vista quiénes somos y qué propósito tiene nuestra

vida. La cultura actual les dice que pueden ser cualquier cosa, pero al mismo tiempo los empuja a encajar en moldes que no llenan el corazón.

En ese choque de ideas, “la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” aparece como una luz que no se apaga, como una fuerza que no envejece, como un ancla que sigue firme, aunque todo alrededor parezca moverse sin control.

Imagen proporcionada por pulhimeca través de iStock

Como joven en estos tiempos del fin, usted necesita de esa fe que no sólo responde quién es usted, sino para qué fue creado. La fe le recuerda que es hijo de Dios, llamado, escogido y profundamente amado. Su identidad no depende de cuántos “likes” recibe en las plataformas sociales ni de lo que otros piensen, sino del propósito eterno que Dios, como su Padre amoroso, tiene para usted.

¿Servirá la fe para enseñarme por dónde caminar?

Ser joven y fiel a Dios hoy, es un acto de valentía. No es fácil nadar contra la corriente cuando la corriente parece llevar a todos en la misma dirección. Mientras el mundo dice que cada uno tiene su verdad, la fe nos afirma la verdad de Dios. Mientras la cultura celebra la independencia absoluta, la fe enseña que depender de Dios no es debilidad, sino fortaleza. Mientras la sociedad exalta el ego, la fe exalta la humildad y el servicio.

En Mateo 5:14 Cristo dijo que somos la luz del mundo y esa luz no se mezcla con la oscuridad, sino que la vence. Por eso la fe se convierte en una especie de contracultura que permite a los jóvenes caminar con claridad en medio de la confusión, dándoles dirección cuando todo parece incierto y ofrece esperanza cuando el mundo ofrece desesperación. La fe no es una carga, sino una fuerza que sostiene, guía y transforma.

Más que nunca, guarde su corazón

La era digital ha creado un campo de batalla espiritual que generaciones anteriores nunca imaginaron. La tecnología es increíble, pero también puede ser una fuente constante de tentación, comparación y distracción. Los jóvenes enfrentan presiones que moldean su mente sin que ellos lo noten, desde la necesidad de aprobación en redes sociales hasta el acceso ilimitado a contenido que puede dañar el corazón. La fe no elimina estas batallas, pero les da poder para vencerlas porque todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, como afirma Filipenses 4:13. La fe se convierte en un escudo que protege la mente, en un filtro que ayuda a discernir lo bueno de lo malo y en una guía que ilumina el camino correcto. Proverbios 4:23 nos recuerda que debemos guardar nuestro corazón porque de él emana la vida, y este llamado es especialmente urgente para la juventud moderna que vive rodeada de influencias que buscan moldear su identidad y sus decisiones.

La fe en acción

La fe no es sólo creer en Dios, es vivir de acuerdo con Él. Es acción que transforma la vida, moldea decisiones

y desarrolla el carácter. La juventud moderna necesita una fe que les dé valor para decir no, cuando todos dicen sí, que les dé esperanza cuando el mundo ofrece desesperación, que les dé dirección cuando la cultura promueve confusión y que les dé propósito cuando la sociedad ofrece entretenimiento vacío. La fe bíblica es práctica, real y poderosa, y se vive en la obediencia diaria, en la oración constante y en la disciplina espiritual. Santiago 2:17 enseña que la fe sin obras es muerta, y esta verdad invita a los jóvenes a vivir una fe activa que se manifieste en decisiones concretas y en un estilo de vida que refleje el carácter de Cristo.

¿Cuál es el valor de un joven para Dios?

Desde la perspectiva de la Iglesia de Dios, los jóvenes llamados por Dios hoy son parte de una fe común, forman parte de los primeros frutos mencionados en Santiago 1:18. Esto significa que fueron llamados antes que el mundo entero, que tienen acceso al Espíritu Santo ahora y que están siendo preparados para el Reino de Dios. Su vida tiene un propósito profético y su llamado es parte del plan eterno de Dios. Romanos 8:23 habla de los primeros frutos del Espíritu, y esta identidad espiritual debería inspirar a los jóvenes a vivir con propósito, entendiendo que su fe es parte de la obra divina que trasciende generaciones. Ser un primer fruto no es un título simbólico, sino una responsabilidad espiritual que invita a vivir con visión, con esperanza y con compromiso.

Nuestra parte como Iglesia

La fe no se vive en aislamiento. Los jóvenes necesitan apoyo, guía, ejemplos y un ambiente espiritual que los fortalezca. La Iglesia de Dios es el lugar donde encuentran mentores espirituales, amistades saludables, propósito compartido y oportunidades para servir. Hebreos 10:24-25 nos exhorta a no dejar de congregarnos y a estimularnos al amor y a las buenas obras, recordándonos que la comunidad es esencial para el crecimiento espiritual. Cuando la juventud se siente acompañada, cuando sabe que no camina sola, encuentra en la Iglesia un hogar espiritual donde puede crecer, aprender y servir.

¿Por qué los jóvenes necesitan de la fe?

La fe no es un accesorio para los jóvenes, sino una necesidad vital que da identidad, propósito, fuerza, claridad, esperanza y dirección. La juventud no necesita una fe superficial, sino una fe profunda, bíblica, viva y transformadora que se mantenga firme cuando el mundo cambia, que ilumine cuando la cultura oscurece,

que sostenga cuando la presión aumenta y que prepare para el Reino que viene. La fe es la fuerza que permite a los jóvenes vivir con propósito en un mundo sin propósito, con esperanza en un mundo desesperado y con claridad en un mundo confuso. La fe es la respuesta que la juventud necesita para enfrentar los desafíos de su tiempo y para caminar con seguridad hacia el futuro que Dios ha preparado para ellos.

Cómo hacer que la fe de un joven crezca

- Comience con una decisión sencilla pero poderosa: acercarse a Dios cada día con sinceridad.
- Cuando un joven decide abrir la Biblia no por obligación sino por hambre de la verdad, cuando descubre que las palabras de Dios no son antiguas sino vivas y actuales, capaces de iluminar su mente y fortalecer su corazón.
- Cuando un joven ora con honestidad, sin fórmulas, sin máscaras, hablando con Dios como con un Padre que escucha, que entiende y que responde.
- Cuando un joven aprende a detenerse en medio del ruido del mundo para escuchar la voz suave y firme de Dios que le recuerda quién es y hacia dónde va.
- Cuando un joven decide rodearse de personas que lo edifiquen, que lo animen, que lo corrijan con amor y que caminan con él hacia el Reino de Dios.
- Cuando un joven elige servir, porque el servicio rompe el ego, despierta la compasión y revela el carácter de Cristo en acciones concretas.
- Cuando un joven enfrenta tentaciones y decida resistirlas no por miedo sino por convicción, sabiendo que cada victoria fortalece su espíritu y cada caída lo invita a levantarse con más humildad y más dependencia de Dios.
- Cuando un joven aprende a confiar en Dios en medio de la incertidumbre, entregando sus preocupaciones, sus planes, sus miedos y sus sueños, creyendo que Dios tiene un propósito mayor que cualquier expectativa humana.
- Cuando un joven recuerda que no está solo, que Dios camina con él, que el Espíritu Santo lo fortalece y que Cristo intercede por él.
- Cuando un joven vive cada día con la mirada puesta en el Reino que viene, sabiendo que su vida tiene un significado eterno y que su llamado es parte del plan más grande que existe.
- Cuando el joven decide que Dios será su guía, su fuerza y su futuro.
- Cuando el joven elige caminar en temor a Dios aun cuando el mundo camine en otra dirección.

- Cuando el joven entiende que la fe no es sólo para creer sino para vivir.

Cuando un joven vive su vida así, se convierte en luz, en testimonio, en propósito y en preparación para una vida mejor en el Reino de Dios. Así crece la fe en un joven de hoy, paso a paso, día a día, decisión tras decisión, en silencio, en oración, en obediencia, en comunidad, en servicio y en esperanza.

Viviendo con visión

Vivir una vida de fe siendo joven no es una idea bonita, es una decisión que transforma todo. Cuando usted elige caminar con Dios, su vida deja de ser común y se convierte en una historia que Dios mismo escribe con propósito, con dirección y con amor. Usted descubre que Dios no lo llamó para sobrevivir, sino para brillar, para ser luz en un mundo que necesita esperanza, para ser parte de algo mucho más grande que usted mismo. Cada día que usted elige vivir justamente, su vida se vuelve más fuerte, más clara y llena de sentido.

Vivir con fe cambiará su vida y la del mundo entero

Recuerde que Dios camina con usted, le sostiene, le guía y le prepara para cosas que aún no imagina. Su fe es más poderosa que cualquier presión del mundo. Cuando se mantiene firme, el mundo no lo define, pero Dios sí.

Ser joven en la Iglesia de Dios es ser parte de los primeros frutos. Es un llamado eterno que vale cada esfuerzo, cada lucha y cada victoria. Cuando decide vivir para llegar al Reino, su vida deja de girar en torno al ruido del mundo y empieza a moverse al ritmo de Dios. La fe no elimina los desafíos, pero le da la fuerza para enfrentarlos con la frente en alto y el corazón en paz. Lo hace libre: libre del miedo, de la presión, de la confusión, para ser quien Dios diseñó que fuera. Y cada vez que elige obedecer, servir, orar o confiar, su vida se acerca un poco más al Reino de Dios.

Su vida tiene valor, tiene dirección, tiene propósito, porque Dios lo llamó antes que al mundo entero. Cuando vive su vida con la fe en Dios, se convierte en un mensaje que otros pueden leer sin palabras. El Reino de Dios viene, y usted está siendo preparado para eso. Cada día de fidelidad es un paso hacia ese futuro glorioso. Así que siga adelante. Manténgase firme. Camine en la fe sabiendo que Cristo nunca lo dejará ni lo desampará. Deje que su vida sea luz, testimonio y esperanza. Porque cuando un joven vive su fe, el mundo cambia un poco y el Reino que viene se hace más visible en cada paso que usted da. **CA**



Preparémonos para la fiesta de Tabernáculos

Por Carlos Saavedra

Cuando el pueblo de Judá regresó del cautiverio, Nehemías lo reunió a leer la ley de Dios (Nehemías 8), y guardaron la fiesta de Tabernáculos “con gran alegría”, como no se hacía en tiempos de Josué. Ese mismo día todos firmaron un pacto: honrar el sábado, sostener el templo con sus diezmos y proteger a sus familias de la corrupción que los había llevado al exilio (Nehemías 9-13). Adoración, enseñanza, descanso, integridad y familia eran los temas que ellos tenían que vivir de nuevo. Esa experiencia quedó escrita para nosotros.

Durante el futuro reinado de mil años veremos familias restauradas, naciones que adorarán a Dios unánimemente, tierras fértiles y una humanidad que finalmente aprenderá a vivir según la ley de Dios. Durante el Milenio todo el mundo deberá celebrar y guardar la fiesta de Tabernáculos (Zacarías 14:16-19).

Por eso, prepararnos para esta fiesta no es sólo organizar el viaje. Es ensayar, con antelación, el carácter y las costumbres del Mundo de Mañana. Ésa es la vida que vamos a vivir permanentemente bajo el gobierno de Cristo. Por lo tanto, tiene sentido comenzar a practicarla ahora. Por eso debemos prepararnos en las semanas previas a la fiesta. Veamos cinco áreas concretas en las cuales debemos prepararnos para este magno evento.

1. Una adoración unánime y genuina

El profeta Isaías describe un tiempo en que todas las personas alrededor del mundo se reunirán “de día de reposo en día de reposo” (Isaías 66:23) para adorar alegremente a Dios y aprender de sus caminos. Ese mismo

gozo se debe repetir durante las fiestas santas anuales. En un futuro, todo el mundo experimentará un alegre compañerismo, al adorar a Dios unánimemente. Esa adoración, además, será pura, sin ídolos ni imágenes que sustituyan a Dios (Zacarías 13:2), sin las tensiones religiosas que hoy dividen a la humanidad. Todos tendrán un lenguaje limpio, dedicado a alabar el nombre de Dios, en lugar de profanarlo (Isaías 12:4).

Prepararnos hoy para la fiesta de Tabernáculos significa acercarnos con esa misma pureza de adoración. Podemos examinar si algo —el dinero, el estatus, la rutina, un hábito u otra cosa— ha tomado en nuestra vida el lugar que sólo le pertenece a Dios. Debemos cuidar cómo usamos su nombre y nuestras palabras en general, día a día. Debemos empezar a prepararnos para asistir a los servicios de la fiesta con un corazón limpio en la adoración unánime y genuina.

2. Fortalecer el matrimonio y la familia

Bajo el reinado de Cristo, el Quinto Mandamiento será el eje en la restauración de las familias y de toda la sociedad. Los padres aprenderán a ser buen ejemplo para sus hijos, viviendo en armonía y construyendo una familia que agrade a Dios. Los hijos crecerán con estabilidad y protección genuina, sin el temor al crimen o al abuso que hoy afecta a tantos hogares (Isaías 65:20-23). El propósito de Dios para el matrimonio y la familia será finalmente honrado como Él lo diseñó (Hebreos 13:4).

Buena parte de las enfermedades mentales que hoy sufrimos —depresión, ansiedad, abuso de sustancias—

tienen su raíz en hogares inestables que el Milenio corregirá. Entonces todas las familias de la Tierra adorarán al mismo Dios (Salmos 22:27) y Él hará multiplicar las familias “como rebaños de ovejas” (Salmos 107:41), tal como lo prometió a Abraham.

La fiesta de Tabernáculos es la oportunidad perfecta para adelantar ese mismo propósito y poner a la familia en el lugar que le corresponde. En la fiesta, tratemos de sanar alguna situación pendiente con un padre, una madre o un hijo. Debemos planear actividades familiares que fortalezcan esos lazos. La estabilidad emocional tan esquiva hoy, comienza, en cierta medida, con las decisiones que tomamos dentro de nuestro propio hogar para sanar la familia tan importante para Dios. La fiesta puede ser un punto de partida.

3. Cultivar integridad

El gobierno de Cristo transformará la deshonestidad humana. Bajo su reinado, no habrá preocupación por sufrir engaño o robo, y la palabra tendrá valor, en lugar de necesitar contratos o juramentos (Zacarías 8:16). El robo será un recuerdo cada vez más raro y lejano, porque la intención del Octavo Mandamiento es fomentar el camino del dar. La honestidad va a transformar todos los negocios e interacciones y la mentira desaparecerá porque “El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa” (Sofonías 3:13).

Prepararnos para la fiesta en esta área significa revisar nuestra propia honestidad e integridad antes de llegar al lugar que Dios ha escogido. ¿Damos nuestra palabra con la misma seriedad que esperamos de otros? ¿Hay alguna deuda, algún reclamo o alguna restitución pendiente que debemos resolver antes de presentarnos delante de Dios? ¿Qué tal el diezmo? ¿Hay algo que codiciamos como una posesión, un reconocimiento o la posición que nos aleja silenciosamente de la generosidad que Dios espera de nosotros? La generosidad que practicamos durante la fiesta, compartir con quien tiene menos, dar en lugar de acumular, es exactamente el espíritu que caracterizará al mundo venidero, y debemos prepararnos empezando a vivirlo ahora.

4. Una vida equilibrada

En el Milenio habrá paz, reposo y seguridad (Isaías 32:17-18), sin el estrés de trabajar “todo el día” sólo por ansiedad de tener más o por una necesidad apremiante. Cada séptimo día, todos los negocios y el trabajo se detendrán y las familias descansarán y se alegrarán juntas (Zacarías 8:4-5).

Guardar bien la fiesta de Tabernáculos es, en pequeña escala, practicar ese mismo ritmo: detener por

completo nuestro trabajo habitual durante esos días, permitir que nuestra mente y nuestro cuerpo descansen genuinamente y no llenarnos de actividades que reproduzcan el mismo estrés del que se supone debemos alejarnos. Prepararnos así significa dejar resueltos, antes de viajar, los asuntos laborales pendientes, para poder disfrutar sin ansiedad el descanso que la fiesta representa.

5. Enseñar y ser enseñados

Durante el Milenio, existirá un templo físico, a pesar de que Cristo mismo estará presente en la Tierra. La mayor parte de la humanidad no sabe nada o muy poco de la Biblia y para esas personas físicas del Milenio, someterse a Dios será algo que tendrán que aprender de manera reiterada. Ese templo, con su sistema de instrucción, será una gran herramienta educativa para enseñar a las personas los caminos de Dios, tal como sucedió con el antiguo Israel. Dios ha dispuesto “traer muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10) y, para lograrlo, utilizará un proceso de enseñanza paciente, sin prisa ni condena precipitada.

Prepararnos para la fiesta significa asumir hoy ese mismo doble papel de alumnos y futuros maestros. Vayamos al lugar de fiesta dispuestos a aprender con humildad de los sermones, sermoncillos y estudios que se compartirán, pero también a servir de ejemplo, pacientemente y sin juzgar, a quienes todavía no conocen bien o no entienden estas verdades. Algún día tendremos que enseñarles a las naciones que no sabrán nada o poco acerca de Dios. En la fiesta santa de Tabernáculos, cultivar esa actitud de estudiante y maestro paciente es, quizás, la preparación más profunda y transformadora de todas.

Conclusión

El Milenio no es un futuro muy lejano y abstracto. Será el mismo Reino que la fiesta de Tabernáculos nos invita a ensayar cada año. Dios quiere que tengamos una adoración unánime y pura, familias restauradas, integridad y generosidad, un ritmo de vida en paz, hijos de Dios enseñando y al mismo tiempo aprendiendo los caminos de Dios.

Prepararnos adecuadamente para la fiesta significa, entonces, dar hoy mismo un paso concreto en cada una de estas áreas: examinar nuestra adoración, sanar nuestra familia, revisar nuestra honestidad, ordenar nuestro descanso y disponer nuestro corazón para aprender y enseñar, para que cuando lleguemos al lugar que Dios ha escogido, no sólo asistamos a “una fiesta más”, sino que vivamos, por ocho días, un anticipo genuino del mundo que Dios ha prometido construir. **CA**

¡Necesito ser libre!

Por Sebastián Gómez

Vivimos en una época donde la palabra libertad está presente en todas partes. La escuchamos en discursos, canciones, redes sociales e incluso en conversaciones cotidianas. Se nos dice que ser libres es hacer lo que queramos, seguir nuestros impulsos, romper las reglas o vivir sin que nadie nos diga qué hacer.

Pero vale la pena detenernos un momento y hacernos una pregunta sincera: ¿es realmente eso libertad?

Si la libertad consistiera únicamente en hacer lo que deseamos, ¿por qué tantas personas que aparentemente pueden hacer lo que quieren siguen sintiéndose atrapadas? ¿Por qué existen personas esclavas de sus deudas, de su carácter, de sus adicciones, del miedo o de sus propios pensamientos?

Libertad que no siempre lo es

La respuesta es sencilla, aunque incómoda: hacer todo lo que queremos no siempre nos hace libres.

Con el tiempo he entendido una definición muy distinta a la que solemos escuchar. La verdadera libertad

no consiste en hacer todo aquello que deseo. La verdadera libertad consiste en tener el dominio para hacer aquello que sé que es correcto, incluso cuando no tengo ganas.

Basta con observarnos un poco para descubrir nuestras propias cadenas que nos atan. ¿Qué ocurre cuando no puedo controlar mi temperamento? ¿Qué pasa cuando gasto dinero impulsivamente? ¿O cuando digo palabras de las que luego me arrepiento? ¿O cuando no soy capaz de abandonar un mal hábito?

La verdad es que muchas veces no somos tan libres como creemos. Somos esclavos de aquello que no aprendemos a dominar.

¿Soy libre o esclavo?

Quizás todos, en algún momento, nos hemos hecho preguntas como éstas: ¿Soy esclavo de mis deudas? ¿Del miedo? ¿De la falta de disciplina? ¿Del resentimiento? ¿Del pecado?

Durante mucho tiempo yo también me hice esas preguntas.



Mientras buscaba respuestas, comprendí que existe un camino para comenzar a romper esas cadenas. Ese camino puede resumirse en tres palabras: orden, control y dominio propio.

Estas cualidades no aparecen por casualidad. Se aprenden y se fortalecen con la práctica constante. Desde una perspectiva espiritual tienen aún más sentido, porque Dios es un Dios de orden. Cuando comenzamos a ordenar nuestra vida, también comenzamos a experimentar una libertad que antes parecía imposible.

Imaginemos por un momento un paisaje maravilloso. Pensemos en una familia unida, hijos creciendo con buenos principios, tranquilidad en el hogar, estabilidad económica y paz interior. Ese cuadro representa la vida que muchos soñamos.

Ahora imaginemos que intentamos caminar hacia ese destino, pero algo nos detiene. Miramos hacia atrás y descubrimos que estamos sujetos por enormes cadenas: la cadena del miedo, del desorden, de las deudas, de la mentira, de los malos hábitos, de la falta de fe y del pecado.

Por más que queramos avanzar, esas cadenas nos mantienen inmóviles.

Sin embargo, existe una buena noticia: las cadenas pueden romperse.

Luchando contra las costumbres

Cuando era más joven tuve mucha libertad para tomar decisiones. Pensé que la ausencia de límites significaba libertad. Hoy entiendo que muchas de aquellas decisiones se transformaron en costumbres, luego en malos hábitos y finalmente en cadenas.

Durante años he tenido que luchar para vencer conductas que yo mismo permití entrar en mi vida debido a la inexperiencia. No fue fácil reconocerlo, pero fue necesario.

Esa experiencia me llevó a una conclusión que jamás olvidaré: la libertad comienza cuando soy yo quien toma decisiones basadas en reglas claras, y termina cuando permito que mis impulsos, mis miedos o las circunstancias las tomen por mí.

Cuando dejamos que el enojo decida por nosotros, dejamos de ser libres. Cuando el miedo dirige nuestras acciones, dejamos de ser libres. Cuando una adicción controla nuestro comportamiento, dejamos de ser libres. La verdadera guerra ocurre dentro de nosotros.

En la juventud, muchos creen que ser libre significa probarlo todo. Sin embargo, la auténtica libertad consiste en poder decir “no” cuando es necesario. Decir “no” a aquello que destruye nuestro futuro, requiere mucho más carácter que dejarse llevar por las emociones del momento.

Las reglas que nos dan libertad

En la familia sucede algo parecido. Amar a los hijos no significa permitirles hacer todo lo que desean. También implica enseñarlos, corregirlos y establecerles límites saludables. Un hijo que aprende disciplina tendrá más herramientas para gobernar su propia vida.

En las finanzas, la verdadera libertad no comienza cuando ganamos más dinero, sino cuando aprendemos a administrar el que ya tenemos. Ahorrar, planificar y evitar vivir de las apariencias nos permite recuperar el control de nuestras decisiones.

Nuestra salud también refleja este principio. Cuidar el cuerpo mediante ejercicio, buena alimentación y descanso no es una forma de esclavitud, sino una expresión de libertad. Un cuerpo sano nos permite trabajar, servir y disfrutar mejor la vida.

En todas estas áreas existe un elemento común: la disciplina. Muchas veces la vemos como una carga, pero en realidad es el puente hacia una vida mejor.

Cada decisión correcta rompe un eslabón de la cadena de la esclavitud. Cada buen hábito rompe otro. Cada acto de disciplina rompe uno más.

Con el tiempo descubrimos que aquello que llamábamos disciplina nunca fue una cárcel. Era la llave que abría la puerta hacia una vida verdaderamente libre.

La libertad no aparece de un día para otro. Se construye lentamente, decisión tras decisión. Requiere paciencia, perseverancia y la humildad de reconocer que siempre habrá aspectos de nuestra vida que debemos seguir fortaleciendo.

Quizás la mejor pregunta no sea si hoy somos completamente libres. Tal vez la pregunta correcta sea: ¿qué eslabón de la cadena estoy dispuesto a romper hoy?

Imaginar una familia más fuerte, una economía más ordenada, una mente en paz, un cuerpo saludable y un espíritu firme es hermoso. Puede ser un futuro hermoso. Pero ese futuro no comienza mañana ni cuando las circunstancias cambien.

Comience hoy. Comience con la próxima decisión.
¡Podemos ser verdaderamente libres! **CA**



“Esto todavía no ha terminado”

Por Lucas Baeza

Quiero comenzar comentando que no he estado en mi mejor momento en comparación con el año pasado. No vengo a decir que estoy mal, pero he decaído en algunos puntos que me hacen llegar al campamento con un enfoque más reflexivo y autocrítico, en especial por una experiencia que tuve en mi universidad, unos días antes de venir al campamento.

Ocurrió que tuve la última presentación del ramo “Estrategias de la comprensión lectora”, en donde mi profesora, Kareem, que considero mi amiga, evaluó la presentación que hice con mi grupo de trabajo, con dos integrantes más. Al momento de evaluar, ella dijo: “Siempre pasa lo mismo contigo, Lucas”. Yo me quedé sorprendido ante tal acusación y, señalando un documento, mencionaba que había varios puntos (criterios de evaluación) que faltaban.

Entonces, me acordé de que, durante el segundo año de mi carrera, cuando conocí a la profesora Kareem, reconoció en mí un potencial para ser de los mejores estudiantes de la sección. ¿Qué le pasó a esa versión de

Lucas? ¿Dónde quedó la responsabilidad de cumplir con mis deberes?

A comienzos de este año bajé el rendimiento en mis estudios y cada trabajo con mi profesora fue “regular, a medias, mediocre”, y considero que la causa de este actuar fue mi falta de convicción. Considero que las prioridades se desordenaron y otras actividades, como el ocio, me llevaron a estar cómodo con estos resultados.

El lema de este campamento fue Hebreos 11:1, y todo lo que estoy mencionado es para introducirnos a algo más grande que mi vida universitaria. Me refiero a la forma en la que se vive hoy en día, en donde la convicción, la seguridad o las certezas no están presentes en las personas en general. Para hablar de la convicción, mencionaré un concepto llamado: “Sociedad líquida”, nombre acuñado por el sociólogo Zygmunt Bauman.

Sociedad líquida

La *sociedad líquida* busca describir a esta era actual como flexible, cambiante, permisiva, sin estructuras firmes, carentes de vínculos duraderos y llena de incerti-

dumbre, tal cual un líquido que no tiene forma ni sostiene nada, sólo se adapta.

Hoy en día, es normal ver que las relaciones de pareja son frágiles, llegando a separarse por falta de compromiso a largo plazo y considerarlo algo común, no amigarse por no establecer amistades en los entornos laborales con sus pares porque son temporales y descartables o romantizar el reinicio de sus vínculos sociales como “abrir o cerrar otra etapa en la vida”.

También existen tantas ofertas en el mercado actual, que uno no está satisfecho con nada, ya que “siempre habrá algo mejor esperando a ser comercializado. Esto ocurre por las modas, que se traducen en un tipo de ansiedad que surge al pensar que te estás perdiendo de lo más actual, si no revisas constantemente las redes sociales o las noticias del momento, creando una búsqueda incesante de novedades y tratar de ir a la par de ellas.

Por otro lado, antiguamente lo común era que una persona trabajadora fuera contratada por una única vez y su empleo le bastaba para sustentar a una familia. Hoy por hoy, las estructuras de este estilo carecen de la seguridad de antaño y no garantizan la permanencia de sus trabajadores, como también ocurre con otras estructuras, como las familias, que están perdiendo sus roles tradicionales establecidos.

Se puede decir que vivimos en un mundo gobernado por el movimiento, donde lo único seguro es el cambio. Esto genera estrés y ansiedad en las personas, ya que se carece de un “pasamanos” o “refugio” donde sostenernos en una sociedad de ruido y bombardeos de problemas.

Pensando en esta “*sociedad líquida*”, podemos hacernos la siguiente pregunta como cristianos: ¿cómo podemos ser personas de convicción en el mundo actual, donde las personas viven sin certezas de ningún tipo?

Construir vínculos fuertes y duraderos

Para nosotros en la Iglesia de Dios, los vínculos que tenemos no deben ser transitorios. Por ejemplo, pensemos que Dios estableció el matrimonio como algo perpetuo en esta vida física, los amigos que tenemos son nuestros hermanos en este camino espiritual y podemos edificarnos y motivarnos los unos a los otros.

Este mundo está lleno de personas insatisfechas por la gran variedad de ofertas y cosas que uno puede llegar a conseguir. En cambio, nosotros debemos ser per-

sonas agradecidas con las bendiciones diarias que Dios nos da, más aún en este tiempo de caos e incertidumbre. La paz y tranquilidad son más importantes que el estímulo constante de las distracciones actuales.

Es cierto que participamos de distintas estructuras sociales, por lo que debemos reflexionar en el aporte que somos. Por ejemplo, en la Iglesia, ¿estoy construyendo Iglesia? ¿Cómo estoy aportando en mi congregación? Si soy un hijo, ¿cómo ayudo a fortalecer a mi familia? ¿Estoy haciendo mi parte? Si soy estudiante o trabajador, ¿me preocupo por el esfuerzo que estoy haciendo hoy o pienso que el día de mañana no importará? Estas preguntas pueden servir de brújula para verificar si estamos empujando del lado correcto.

Tener convicciones fuertes

Por último, en este mismo campamento alguien comentó algo muy interesante: “La convicción no depende de mis ganas, sino de mi decisión genuina de establecer una relación con Dios”. Hoy debemos empezar a ser congruentes con nuestra manera de pensar. Es momento de actuar sin miedo, a pesar de las presiones que podemos llegar a tener. De consolidar la relación con el Creador del universo, para así ir en contra de la corriente del mundo actual, llena de ansiedades e incertidumbres. Todos necesitamos certezas y lo único que es cierto y constante es nuestro Padre en los cielos y todo lo que proviene de Él.

Conclusión

Los campamentos son los mejores momentos del año. No se los pierdan. Algo que siempre me ha servido para mantenerme firme en los tiempos de prueba es pensar que Dios me llamó porque puedo llegar al final, es como conseguir “convicción prestada”, ya que Él confió en mí primero. Yo sólo debo corresponder a eso.

La conversación final que tuve con mi profesora fue esperanzadora, porque me dio aliento a pesar de no haber hecho una presentación según las expectativas que tenía de mí. Al final, me dijo: “esto no ha terminado todavía”.

Hermanos jóvenes: convénzanse de que ésta es la verdad. No dejemos nuestra mayor convicción por las distracciones del mundo. Convenzámonos de que el Dios que creó los cielos y la Tierra tiene grandes cosas para nosotros, si perseveramos y nos arrepentimos de nuestros caminos pasados. Como me dijo mi profesora: “esto todavía no ha terminado”. **CA**



¿Qué está pasando en su congregación?

Visita a Colombia y Ecuador



Marlys y yo estamos en medio de un maravilloso viaje a Colombia y Ecuador. Mientras escribo esto, estamos en Quito, Ecuador, esperando para ir con los miembros de las congregaciones de Quito y Cuenca para un día de turismo y compras.

La primera etapa de nuestro viaje la pasamos en Bogotá, Colombia. Nos reunimos con Eduardo y María Hernández en su casa y pasamos las primeras horas conociéndolos a ellos y a sus tres hijos: Pablo, Juan y María.

Celebramos los servicios del sábado en Bogotá con los hermanos locales. También tuvimos miembros de Colombia y Ecuador conectados por Zoom. Ésta fue mi sexta oportunidad para predicar en español, y debo decir que los hermanos son muy comprensivos mientras Marlys y yo intentamos mejorar nuestras habilidades lingüísticas.

Después del servicio religioso, comimos un refrigerio, ¡que para nosotros fue como una comida completa! Charlamos durante horas con los miembros locales e hicimos y respondimos muchas preguntas hasta después del atardecer. Fue un momento maravilloso de confraternidad.

El domingo, presenté las sesiones de este año del Programa de Liderazgo Internacional (PLI) con la asistencia de cuatro personas, además del señor y la señora Hernández. Los videos acerca de cómo aprender de nuestros errores y cómo preparar sermonillos y medios sermones, fueron bien recibidos, y después tuvimos una animada conversación acerca del liderazgo en la Iglesia.

El lunes fue feriado federal en honor a la Señora del Rosario de Chiquinquirá. Al parecer, en el catolicismo se veneran cientos, si no miles, de vírgenes. Éste fue el primer año de esta festividad, y llegó en un momento correcto para nosotros, permitiendo que casi todos los miembros se reunieran en un parque local y disfrutáramos de un

día estupendo. Los miembros trajeron comida, cocinaron en el parque y cantaron y tocaron música colombiana. También jugamos a un juego llamado *rana*. Nos dividimos en dos equipos: *Los Peregringos* (que yo dirigía) y *Los Chéveres*. ¡Necesitamos este juego en Estados Unidos!

Pasamos el martes con Eduardo y María. Hablamos acerca de la historia de la obra hispana en Colombia y Ecuador, y escuchamos la historia de su viaje al Colegio Ambassador, su ordenación en Pasadena y su regreso a Colombia. Además, después del sábado, nos mostraron una presentación en PowerPoint acerca de la historia de la obra en Colombia y me dieron una copia. Ojalá todos nuestros miembros hubieran podido escuchar su relato de los últimos 45 años. Es verdaderamente inspirador escuchar cómo Dios ha obrado en esta región.

El martes nos dieron de comer otra vez. María y su familia prepararon *ajiaco*, un plato típico que estaba delicioso. Me encantaría tener la receta, pero me dijeron que el ingrediente principal que le da ese sabor es una hierba local que sólo crece en Colombia.

En definitiva, fue una visita estupenda. Nos atendieron de maravilla y nos sentimos queridos y bienvenidos por todos.

Phil Sandilands



Campamento de invierno de jóvenes, Chile 2026



Al suroeste de Santiago, la capital de Chile, a exactamente 94 kilómetros del salón de la Iglesia en Santiago, se encuentra una hermosa parcelación llamada “Valle de Ulmen”. En este tranquilo lugar rodeado de verdes cerros, se realizó una vez más el Campamento de invierno para los jóvenes de la Iglesia de Dios en Chile.

Todo comenzó el viernes 3 de julio, con la salida del bus desde el salón de la Iglesia a las 14:00 horas. Tras casi dos horas de viaje y una entretenida caminata hasta las casas de las familias Hernández, Morales y Yávar (en donde nos hospedaríamos), se dio inicio al campamento, con las instrucciones que tradicionalmente reciben todos los participantes.

Esa misma noche, después de la cena, disfrutamos del documental “*La historia de todo*”, un profundo e interesante análisis que explica con claridad la necesidad de un Creador para comprender muchas de las maravillas que la ciencia ha ido descubriendo, en su esfuerzo por entender el universo que nos rodea. Sin duda, fue una excelente manera de comenzar el sábado, preparando nuestros corazones y nuestras mentes para todo lo que viviríamos durante el campamento. El sábado, en pleno invierno, una intensa lluvia nos sorprendió después del almuerzo, devolviendo la vida a las numerosas quebradas que caracterizan esa zona. Entre los servicios del sábado, el estudio bíblico y las mini conferencias de la jornada, el día de reposo transcurrió más rápido de lo que hubiéramos querido. Al tratarse de un campamento de sólo el fin de semana, cada actividad pareció pasar en un instante. La jornada concluyó con un animado momento de baile y compañerismo.

El domingo, luego del desayuno, retomamos las actividades de reflexión con un estudio bíblico, un tiempo de descanso y, finalmente, una serie de mini conferencias

preparadas por los jóvenes mayores del grupo, quienes compartieron enseñanzas y experiencias de gran valor para todos los asistentes.

En términos organizativos, el campamento volvió a ser un éxito. Como en toda actividad, siempre existen aspectos que pueden perfeccionarse; sin embargo, sabemos que, aunque la planificación y la organización están en manos de personas, hay un componente que sólo Dios puede dirigir con su verdad, su Palabra y su propósito.

¿Siguen siendo exitosos los campamentos de jóvenes en estos tiempos? La respuesta es un rotundo sí. En ellos, nuestros hijos reciben una enseñanza directa, clara y cercana, basada en la Palabra de Dios y transmitida con un lenguaje sencillo, pero sin perder profundidad.

¿Hasta cuándo seguirán siendo útiles estas actividades? Creo que la respuesta depende, en gran medida, de nosotros, la Iglesia. Debemos animar constantemente a nuestros hijos a participar, a involucrarse y a creer. Dios nos promete el éxito cuando obedecemos su ley de todo corazón; pero esa obediencia no puede ser mecánica ni fruto de la costumbre. Estamos llamados a construir comunidad, animar al amigo, fortalecer al hermano, formarnos correctamente y avanzar juntos hacia el Reino de Dios. Y el primer paso, el más sencillo y al mismo tiempo el más importante, es estar presentes y participar.

Daniel Sepúlveda Solís



Campamento de jóvenes 2026 en México



Del 27 de julio al 1 de agosto, Dios bendijo a 20 jóvenes, junto con cuatro ministros, sus esposas y el staff, para tener un campamento que dejó una profunda huella en todos los que participamos.

Con el tema “Edificando sobre el fundamento correcto”, aprendimos la importancia de cimentar nuestra vida en Jesucristo y de ser jóvenes prudentes que construyen sobre la Roca. A través de estudios bíblicos, mensajes inspiradores y la convivencia diaria, fuimos animados a fortalecer nuestra relación con Dios y a estrechar los lazos de amistad y hermandad.

Durante cinco días disfrutamos de la belleza de *Tlachtli*, “un lugar entre las nubes”, rodeado de pinos y encinos, con aire fresco, hermosos amaneceres, noches estrelladas y hasta la inesperada visita de un pequeño becerro que nos regaló momentos inolvidables.

También participamos en diversas actividades como tirolesa, rappel, visita a cuevas, nado en una laguna, tiro

con arco y desafíos en equipo. Todo esto nos permitió fortalecer la convivencia y poner en práctica las lecciones aprendidas. El entorno del campamento fue ideal para admirar la creación de Dios y apartarnos del ritmo cotidiano para acercarnos más a Él.

Agradecemos profundamente la hospitalidad de nuestros anfitriones en *Tlachtli*, quienes reconocieron a un grupo de jóvenes como especial. Así mismo agradecemos a la congregación de San Luis Potosí, quienes nos hicieron sentir como en casa. Su servicio, cariño y generosidad hicieron aún más especial esta experiencia.

Concluimos el campamento con un ambiente de alegría, gratitud y, para muchos, algunas lágrimas. Regresamos a casa fortalecidos e inspirados, con la firme convicción de seguir edificando sobre el fundamento correcto y con el deseo de volvernos a ver en la próxima fiesta de Tabernáculos.

David López





Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. Por favor incluyan una foto de alta resolución a color.

Bautismos



Brendy Raquel Ralda

Con inmensa alegría y gozo, el 12 de junio del presente año, la señora Brendy Raquel Ralda Ventura hizo pacto con Dios por medio del bautismo. La ceremonia fue oficiada por nuestro ministro, el señor Luis Mundo Tello, en un lugar de reconfortantes aguas termales, en el departamento de Quetzaltenango, Guatemala. Desde muy pequeña, la señora Raquel Ralda ha asistido a la Iglesia y ha de-

cidido llevar una vida conforme a los mandamientos de Dios y ser un ejemplo de vida cristiana para su familia y las personas que la rodean.

¡Felicidades y bienvenida a la familia de Dios!

Walter M. Izaguirre



Flor del Carmen González

La señorita Flor del Carmen González Morales comenzó a asistir a la congregación de la ciudad de Guatemala acompañando a una amiga y compañera de trabajo. Lamentablemente, su amiga dejó de asistir, pero ella continuó asistiendo en medio de mucha oposición, pruebas y serias dificultades. Desde el principio, Flor mostró su disposición de obedecer a Dios a pesar de los obstáculos y, con una gran actitud de servicio a la Iglesia, con las habilidades que Dios le ha concedido.

Ahora, Flor ha decidido sellar su pacto con Dios. Su bautismo se realizó el 20 de junio del presente año, en una ceremonia presidida por los señores Luis Mundo y Eleodoro Ávila, en el municipio de Asunción Mita, Jutiapa.

Todos nos regocijamos de este paso tan importante dado por Flor del Carmen y estamos muy agradecidos con Dios por continuar dando crecimiento a su Iglesia en esta área. ¡Bienvenida a la familia de Dios!

Lilian Pérez



Dalila Gonzáles Peñate

El viernes 3 de julio de este 2026 quedará guardado en la memoria de nuestra hermana en la fe, la señora Dalila Gonzáles Peñate, quien fue bautizada en el hermoso lago Petén Itzá, Guatemala.

He conocido a Dalida desde que nació. Siempre ha estado en nuestra congregación y ha sido una persona muy entregada al servicio de la Iglesia y, ahora que tomó la decisión de hacer pacto con Dios, la veremos crecer y dar el fruto del Espíritu Santo.

¡Bienvenida a la familia de Dios!

Gamaliel Galdamez

Obituarios



Segundo Miguel Vargas Rosales

Segundo Miguel Vargas Rosales, miembro de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, de la congregación de Trujillo, Perú, nació el 15 de febrero de 1967, luego de una larga y

valiente lucha contra una enfermedad hepática muy complicada, falleció el 8 de junio del 2026 a los 59 años.

Miguelito, como todos lo llamábamos, conoció la Palabra de Dios en los años 80, a través de un grupo de jóvenes universitarios que se reunían para estudiar la Biblia dentro de la Universidad Nacional de Trujillo, guiados por un profesor que recibía la revista *La Pura Verdad*.

Posteriormente cuando se formó la Iglesia de Dios en Trujillo en 1986, varios jóvenes, incluyendo a Miguelito, se unieron a la Iglesia y en 1990 se bautizó, iniciando así su camino en la fe. Fue un miembro muy activo de la Iglesia en Trujillo, con un gran espíritu de servicio y humildad.

Miguelito trabajó como funcionario en la Gerencia Regional de Educación La Libertad, en la localidad de Cascas. Los que le conocieron dan testimonio de sus principios y valores que siempre mostró, y todos lo recuerdan con mucho cariño y respeto.

Le sobrevive su esposa Liliana Narro, quien le acompañó hasta sus últimos días.

Miguelito descansa, con la esperanza y promesa de la resurrección a vida eterna, cuando nuestro señor Jesucristo regrese.

Isaías Pazos



Fermín Naín

Tristemente, don Fermín Naín, ministro de la Iglesia de Dios en Chile, falleció el jueves 16 de julio de este

2026, después de haber padecido de un cáncer de piel por varios meses.

Conocí a don Fermín Naín y a su esposa, Priscila, hace unos 30 años, en una de las conferencias ministeriales de la Iglesia, en una visita a Estados Unidos. Aquel fue el primer contacto con un hombre que en los siguientes años nos impactaría por su carácter a mi esposa y a mí, además de a muchos otros miembros de la Iglesia.

Cuando mi esposa y yo fuimos transferidos a Chile en 2001, empezamos a conocer a don Fermín más de cerca, hasta el punto de llegar a ser colegas y amigos. Ahí conocimos su historia: llegó a la Iglesia de Dios Universal a través de la revista *La Pura Verdad* en el año 1976. Mas tarde llegó también a la Iglesia quien eventualmente llegaría a ser su esposa, Priscila. Se casaron en 1987 y tuvieron dos hijos: Yazna y Franco. Ambos, con sus familias, están en la Iglesia.

Don Fermín fue bautizado en 1979 y de inmediato empezó a mostrar su deseo de servir a los demás dentro de la congregación en Santiago. Fue ordenado diácono en 1993. Durante los años siguientes, la crisis en la Iglesia demostró que don Fermín fue una de las personas más férreas en la defensa de la doctrina verdadera, pero también demostró su lealtad al gobierno que Dios había establecido en la nueva etapa de la Iglesia, en 1995. El servicio de don Fermín a los hermanos de la Iglesia era evidente para todos. Fue ordenado al ministerio de Jesucristo en 1996. De hecho, en los años siguientes, don Fermín fue ministro de la Iglesia, empleado temporalmente.

Cuando llegamos a Chile, él ya no estaba empleado por la Iglesia, pero su servicio al pueblo de Dios seguía siendo fiel, evidente y constante.

Don Fermín no sólo servía a los miembros de la Iglesia. También brindó su apoyo leal y sincero a todo el ministerio.

Para poder poner en perspectiva el carácter de don Fermín, es apropiado contar una historia: la ciudad de Santiago es bastante grande. En una ocasión un miembro de la Iglesia que vivía en un extremo de la ciudad, llamó a don Fermín para pedirle ungimiento. Don Fermín contestó que iría en las próximas horas a ungirle. Llegó para hacer el ungimiento en bicicleta. Así era don Fermín: se sacrificaba por el servicio a los hermanos. Sinceramente no había un servicio que Fermín se negara a hacer.

Cuando estaba ya jubilado de su trabajo, Fermín quería vivir en un lugar tranquilo donde pudiera seguir sirviendo al pueblo de Dios. Escogió Temuco para vivir sus últimos años. Cuando me comentó acerca de su plan, le mencioné que era una decisión muy buena, porque podría servir a la congregación en Temuco y en la zona sur de Chile. Así continuó sirviendo voluntariamente los últimos años de su vida. Los meses que estuvo grave de su cáncer, tenía que estar en casa y su mayor lamento no era el dolor del cáncer, sino el pesar de ya no poder servir a los hermanos.

Hablé largamente con don Fermín tres semanas antes de morir. Estaba muy animado y pudimos hacer planes para la fiesta de Tabernáculos. Debido a que él ya no podía viajar y había otros hermanos a los que físicamente les era imposible asistir a El Quisco para la fiesta, la casa de don Fermín sería el lugar de reunión oficial para el sitio satélite de la fiesta de Tabernáculos 2026. Don Fermín quedó feliz, pero el plan ya no pudo ser.

Extrañaremos a un hombre muy especial, maduro, sensible, paciente, leal y muy humilde. ¡Sí que perdimos temporalmente a un ministro verdadero de Dios! ¡Hasta la primera resurrección, hermano y amigo!

Saúl Langerica